

PSICOANDINAS: UN COLECTIVO PARA CORAZONAR, TERNURAR Y DECOLONIZAR LA PSICOLOGÍA

Alicia María Torres de Torres
Analía Sofía Zaleya
Carolina Wajnerman
Marcela Alejandra Parra

Nos Decimos Psicoandinas

Nos reunimos y nos preguntamos: ¿cómo escribir? ¿Cómo confeccionar una escritura en común?... desde este colectivo, conformado de a tramos, uniéndonos en trozos, y ahora entramadas de formas que aún no nos explicamos. Es que no se trata de explicaciones, sino de entramarnos bajo los hilos del misterio de la vida. Lo que es cierto es que somos todas diferentes, unidas en una identidad que son muchas identidades en común.

Las formas de escritura presentes en este artículo, las fuimos creando a partir de la invitación a narrar sobre el colectivo. Elegimos una escritura que no fuera estrictamente ni necesariamente académica aun cuando está vinculada con algunos espacios de referencia en la psicología que conforman nuestro marco referencial previo (psicología social, psicología comunitaria, atención primaria de la salud, interculturalidad, etc.). Y es en ese escribir, en esos caminos, que psicoandinas viene recorriendo territorios y compartiendo sus experiencias. Nos proponemos entonces poner texto a aquello que posibilita y posibilitó la conformación de este colectivo.

Construimos este artículo desde la escritura de algunas de nosotras, escritura realizada a partir de algunos textos previos realizados por la iniciadora de este espacio -aunque tomando los aportes de todas- y desde el diálogo con cada una de las que conforman actualmente el colectivo a partir de la pregunta acerca de qué las conectaba con el colectivo y con lo andino.

Inicialmente nos unimos a partir de una amiga con figura de madre, hermana y abuela para nosotras, Mirta Videla. Ella nos aunó, convocándonos a ser y a tejer una trama en común. Algunas no nos co-

nocíamos previamente. Entre otras, nos habíamos cruzado en distintos espacios, y ya reconocíamos en la otra un saber vinculado al nuestro. A partir del llamado de Mirta, nos aquerenciamos, nos guiamos por un entramado, una forma de acunarnos. Unimos y compartimos las poesías, las canciones, las familias. Nos cuidamos, socializamos imágenes de nuestras experiencias personales y laborales.

Y este colectivo que comenzó en Argentina luego fue abriendo sus fronteras hacia Bolivia. No tenemos una definición previa de quién “puede o no puede” integrarse... Nos vamos encontrando, entramando, sentipensando, siendo...

Historizando Psicoandinas

Se dice que a quienes nos atraviesa una práctica comunitaria o con comunidades, nos enlaza el sentir colectivo de un lugar en un tiempo y un espacio, en su particular geografía y multidimensionalidad. Quienes tenemos ese privilegio nos volvemos a mirar desde la psicología en nuestras prácticas que re-construyen una identidad profesional situada en relación con valores, rasgos, ideologías, música, comidas, ritualismos, mediante las que nos entramamos.

Podemos reconocer momentos en la conformación del colectivo, momentos y símbolos que desde su gesta implican la identidad andina. La historia entrama sus raíces en el movimiento de los/las psicólogos/as comunitarios/as, quienes pulsando por visibilizar su identidad generaron “el Encuentro”, un espacio necesario para mirarnos, reconocernos, sentir y pensar que otra psicología es posible, que viene siendo y existiendo desde el hacer, la práctica. En Septiembre del 2010 se llevó a cabo el Primer Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria en Argentina, en la Ciudad de Buenos Aires. En ese momento estuvimos muchas de las que hoy conformamos este Colectivo, allí registramos el anclaje, la puesta en tierra de aquello que no lográbamos definir desde nuestro saber previo, las compañeras de Jujuy, se presentaron como “más comunitarias que psicólogas”, pues así definían su práctica, en la convivencia diaria con los territorios que habitaban.

Fueron las compañeras de Jujuy, quienes tomaron la posta del movimiento, recibieron “el Mate” (símbolo del espacio creado) con el compromiso de realizar el próximo Encuentro Nacional, que se desarrollaría en la ciudad de San Salvador de Jujuy (Noviembre 2011). Dicho encuentro, desde su denominación abrió la gesta de nuestro colectivo: “*La diversi-*

dad en la práctica comunitaria... y sus múltiples escenarios: Una mirada desde la Cosmovisión Andina: Armonía, Complementariedad, Reciprocidad, Materialidad y Espiritualidad" (nombre asignado al Segundo Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria en la Provincia de Jujuy).

La música en nuestro colectivo es una semilla que florece desde su origen en cada movimiento del mismo. Así, entre sikuris¹ y relatos de diversos saberes que se allegaron desde referentes comunitarios vinculados con la religión -como el Párroco Olmedo²- o con la cultura -como el escritor Osvaldo Maidana-; desde lo disciplinar, con Alicia Torres y su Psicología Domiciliada; desde los movimientos barriales y todo lo que aportaron los participantes del encuentro, es que se visibilizó lo necesario para soñar una psicología más próxima a nuestras raíces andinas, a sus valores, prácticas y lenguaje.

Fue en esa instancia donde nuestras redes socioafectivas nos acercaron a la Tejedora... la soñadora... Mirta Videla, quien, entre sentires y disposición plena llegó al encuentro como invitada para uno de los paneles principales. Nació así un vínculo que la hizo mirarse en nosotras, en la cordillera, nuestros andes, donde el espíritu de lo propio y lo originario pulsa y energiza haciéndonos sentir, en cada callecita o camino de tierra la conexión con los gigantes que nos rodean allí, los verdes, los colorados y los arcoíris. Se sembró en ese momento la semilla, en ese territorio cerquita de la cordillera y con el fresco de esas alturas, conjugando la mística de la cultura andina con las prácticas psi que no lograban enlazar en las corrientes teóricas aprehendidas en la formación académica. Con agradecimiento a la Pacha, se elevó la intención de una nueva forma de reescribirnos de recrearnos.

No fue antes del verano del 2018 que la tejedora dio paso al nacimiento de este colectivo. En palabras de Mirta: comenzó con el trabajo de parto, después de una gesta de largo tiempo pero no sin sentido, tiempo en el cual se inundó de los saberes necesarios, de los recorridos y trayectos propios como de otros hermanos suramericanos con los cuales logró darle forma cuerpo y finalidad a lo que denomina hoy PSICOLOGÍA ANDINA. Se dispuso a tejer este colorido telar andino haciendo puntadas próximas, desde la referencia afectiva vincular, encontrando un espacio desde la virtualidad para empezar los primeros intercambios de sentidos, deseos, anhelos, creencias, valores. El grupo de whatsapp se transformó en la ronda de comadres que alimentaban

1 Instrumento musical de viento andino.

2 Activista sociocomunitario de la Puna.

su deseo por re-conocerse en persona y dar nacimiento al colectivo; en el espacio para recibir a las que se sumaban al colectivo. Fue mesa de trabajo para cocinar y diseñar el lugar donde nacería institucionalmente Psicoandinas, y es el espacio que nos encuentra en el diario compartir.

Así, en Octubre de 2018, se realizaron las “Jornadas Psicoandinas”, bajo el lema “TERNURA, IDENTIDAD Y CORAZON, ANTE LA CRUELDAD Y LA VIOLENCIA”, organizadas por el Colegio Profesional de Psicólogos de Salta, donde generosamente nos acogieron y celebraron la propuesta. Allí fue que muchas nos encontramos y otras tantas nos conocimos personalmente por primera vez. En este momento anclamos nuestro nacimiento institucional.

La segunda instancia de presentación del colectivo tuvo lugar en las Jornadas Regionales de Participación Comunitaria en San Salvador de Jujuy el 11 y 12 de noviembre de 2019, bajo el lema “Pensarnos en el hacer con otros para construir nuestra salud”. Este encuentro coincidió con la complejidad sociopolítica de los acontecimientos del vecino país Bolivia. Nos sentíamos atravesadas por los discursos contrapuestos, pero no menos dolorosos del sentir hermanado desde la participación activa de una colega boliviana en nuestro colectivo así como los lazos que a muchas de nosotras nos unían de diferentes modos con dicho territorio y con su cultura.

En sincronía con ese espacio en Jujuy, fue significativa para nosotras la invitación a ser parte del panel inaugural del Sexto Encuentro Nacional de Psicología Comunitaria en la ciudad de Salta el 15 y 16 de noviembre de 2019. En esta instancia nos convocamos a poder compartir el saber construido hasta ese momento, desde la música y el posicionamiento ético-político disciplinar como psicoandinas.

Estos saberes también se socializaron mediante la publicación de un artículo en la Revista online de la Facultad de Psicología de la UNLP. Tenemos la alegría de que la misma facultad decidiera editar el libro de Mirta Videla “Psicología andina. Descolonización” en el 2020, con el aporte de las integrantes del colectivo de psicoandinas.

Desde Nuestra Identidad

Sobre el colectivo

Psicoandinas es un colectivo abierto en el que nos fuimos y nos vamos sumando de distintas maneras en diferentes momentos. Fuimos encontrándonos en medio de las constantes reestructuraciones de vida

a nivel personal, familiar y colectivo, nuestros tránsitos por experiencias de formación muy diversas (psicología comunitaria, psicología social, psicoperinatalidad, artes y cultura, etc.), recorridos por trabajos en salud pública (hospitales, centros de atención primaria de la salud, etc.), en universidades (en tareas de docencia, investigación y extensión) y agrupaciones profesionales, la participación en movimientos sociales ligados con diferentes luchas: interculturalidad, la defensa del agua y los bienes comunes, derechos de las mujeres, de las infancias, el parto sin violencia, reconocimiento y legitimación de diferentes formas culturales, entre otras. Muchas han hecho o hacen su trayecto junto a sus parejas y familias, otras en soledad, algunas con hijos y otras sin hijos. Muchas van recorriendo este transitar incorporando formas artísticas, incluyendo los saberes culturales, comunitarios y académicos, como parte de su vida de manera integral. Han integrado espacios y agrupaciones profesionales que cuestionaran los modos hegemónicos del quehacer, y también espacios de compromiso social.

Cuando hablamos de “lo común” en psicoandinas, toca mencionar brevemente cómo pensamos lo andino. Ubicamos a los Andes como una columna de la tierra que habitamos, un cordón que atraviesa de sur a norte esta América del Sur que ha generado diversas formas culturales. Estas matrices culturales, plenas de símbolos y sentidos desde la Patagonia hasta Colombia, nos llenan de preguntas y de alternativas a la vida que se nos plantea hoy, de modo que nos da fuerza para compartir estas visiones.

En los espacios de encuentro presenciales y también virtuales, en psicoandinas reconocemos el lugar de las diferencias. Diferencias que surgen ante determinadas temáticas y situaciones, en los distintos posicionamientos que dan cuenta de los diversos recorridos, edades, experiencias, espacios de pertenencia. Y es así como nos hemos encontrado pensando y debatiendo activamente en relación, por ejemplo, al Golpe de Estado en Bolivia, al aborto, a la pandemia y al confinamiento, los modos de concebir la medicina. Por eso podemos decir que en psicoandinas, más que una identidad colectiva homogénea, se da una convivencia de las diferencias. Esa convivencia de las diferencias en una trama vincular única, creemos, también es propia de lo andino. Asimismo, en el colectivo, también nos encontramos en diferentes edades y etapas, lo cual hace que lo intergeneracional sea una de las claves en las cuales vamos pensando y actuando situadamente en territorio y en el tiempo.

Primero, les presentaremos brevemente a quienes participan o

han pasado por el colectivo desde su conformación hasta el momento de comenzar a escribir este trabajo. Mencionaremos a cada una comparando algunas de sus propias palabras:

Mirta Videla, de San Juan, quien resurgida de los escombros del terremoto del año 1944, emprende y camina. Nos fue uniendo y conformando como colectivo con impulsos vitales y “preñándose” de distintas referencias y experiencias andinas. Referente nacional e internacional en múltiples temáticas, principalmente psicología comunitaria, salud perinatal y planificación y desarrollo de proyectos.

Fernanda Cieza, nacida en La Plata, adoptada por los Andes hace mucho mucho tiempo... luchadora social en Jujuy desde hace bastantes años, en movimientos sociales y en la universidad, busca “ser sentipensante y corazonar en nuestro ser-siendo”; organizó el encuentro sobre participación comunitaria en Jujuy convocando a las psicoandinas.

Irma Silva, salteña, referente en la defensa de los derechos profesionales de nuestra disciplina, hizo posible desde su gestión el encuentro que selló la fundación del colectivo “en el sincretismo de nuestra identidad como psicólogas hacia una identidad desde la Cosmovisión Andina”.

Julia Salim, también de Salta, formó parte del colectivo Interdisciplina fundado por Mirta Videla en los años 1970, trabaja en temáticas vinculadas con la perinatalidad y organizó el encuentro donde nacimos institucionalmente sobre ternura e identidad en su ciudad (Octubre del 2018), aunándonos como colectivo.

María Laura Lerma, desde Humahuaca (Jujuy), trabajadora incansable en el hospital de su pueblo, coorganizadora del II Encuentro nacional de psicología comunitaria, nos invita con sus danzas y su labor comunitaria a “imaginar un bastidor para nuestro telar psicoandino que conlleva en su esencia”.

Inés Panozo, colega de Tupiza, Bolivia, nos dice que “el territorio nos nombra y nos encuentra” hermanada con las luchas por la reivindicación de identidad y justicia social comunitaria.

Carolina Álvarez, llegada desde Catamarca, impulsando y acompañando diferentes instancias de encuentro junto con Mirta y aportando su ternura al colectivo, “la pasión por lo comunitario y la mirada hacia el otro, el otro sujeto, el otro con derechos”

Martina Agudo, oriunda de San Juan, investigadora de los legados sobre medicinas ancestrales de quienes habitan los andes, sostiene

que “lo que me conecta con lo andino es el paisaje cordillerano mismo que me rodea desde que aterricé en el planeta”.

Bibiana Antón, de Mendoza, integrante del Colectivo de Psicología Comunitaria de Mendoza, enlazada en las luchas por nuestros recursos naturales, sintiendo que “la convivencia comunitaria con lo ancestral nos abraza, nos hace ser parte...”

Y las cuatro que participamos en la escritura de este artículo:

Alicia Secchi Torres, cordobesa que vivió 30 años entre comunidades originarias de las tierras altas del NOA - NorOeste Argentino - (puna jujeña e Iruya, en los valles andinos de Salta) trabajando junto a su pareja en salud pública y comunitaria y la defensa de los derechos humanos multiculturales, se siente “identificada con lo psicoandino por su defensa de condiciones de igualdad esencial para que todos los sectores dominados puedan intercambiar, expresar y confrontar sin temor”.

Analía Sofía Zelaya, nacida en Jujuy, organizadora junto a María Laura del segundo encuentro nacional de psicología comunitaria forjando ambas la semilla de este colectivo, vinculada a la ternura y el corazonar desde los dispositivos de acompañamiento a las personas con consumos problemáticos... “me une a psicoandinas los afectos y la confianza, luego las ideas y pensamientos. Entiendo el paso por este colectivo como parte de mi camino identitario, un tramo de ese círculo que es la historia personal: principio y fin”.

Carolina Wajnerman, la psicoandina “adoptada” pues ha nacido un poco más lejos de la cordillera de los Andes, en Buenos Aires; se sumó como trovadora en el homenaje a Mirta Videla en Salta cantando versos compuestos para la ocasión “Y se va entramando el suelo / recordando paso a paso en corazón / Llega en ternura el sueño / pariendo el ande³ dentro de la voz / llevando el ande dentro...”

Marcela Alejandra Parra, cordobesa dedicada a la psicología comunitaria, la psicología perinatal y la salud mental en las infancias, habita hace años en la Patagonia Argentina sumándose al colectivo desde sus “ganas de poder realizar un aporte a esta Psicología Andina Decolonizadora para la Liberación que están en construcción, desde un volver a las raíces que la hacen sentipensar hoy una psicología ‘otra’...”

3 Referido a los Andes.

Hilando la trama. Palabras de las compañeras.

Para profundizar en la pregunta por la identidad y la conformación del colectivo, les preguntamos a las compañeras psicoandinas sobre dos cuestiones: su conexión con lo andino y su conexión con el colectivo. Así, surgieron las siguientes palabras sentipensadas que organizamos de la forma que sigue.

El componente afectivo aglutinante

Algunas se unieron por su vínculo o por su reconocimiento al recorrido de Mirta Videla, por el afecto, admiración o interés en las trayectorias de algunas de las otras integrantes, por distintos espacios e intereses en común o por perspectivas y formas de trabajo que tenían conexión entre sí. El cariño y lo compartido fue así generando “lo colectivo”.

Asimismo, en este componente afectivo, algunas reconocen como horizonte la construcción de relaciones más integrales y un mirar al mundo y a las personas como una unidad. La ternura como insurgencia frente a las crueldades y la violencia y un modo de unión con el todo del que somos parte: la Pachamama. Pachamama, unión espacio temporal que implica una conexión con todo lo que habita la tierra y un respeto profundo por todo lo que habita ella.

La Psicología Andina propone revitalizar la afectividad, el sentido espiritual de la vida, la dimensión femenina de la existencia y las sabidurías del corazón. Esto conlleva una postura ética: en tanto la mirada hacia el otro, el otro con derechos, no solamente a la persona sino también el hábitat donde nos encontramos.

La ternura

Psicoandinas, como dice María Laura Lerma, lleva “impreso el género femenino”, porque nos antecede en la historia la psicología perinatal a la que Mirta se ha dedicado por 50 años, y porque como hijas de la Pachamama también pretendemos honrar el lugar de la maternidad y por qué no de la femineidad en la historia de los sujetos y de la humanidad, siguiendo a María Laura, quien también concibe que el género femenino nos encuentra e identifica en el marco de movimientos que aun hoy intentan reivindicar los derechos y cuidados de las mujeres este mundo no sólo capitalista y colonial sino fuertemente patriarcal.

Las acciones de “Ni Una Menos” que se gestaron tanto en el país como en casi toda Latinoamérica han mostrado la necesidad de trans-

formar tantos discursos y prácticas que asesinan física y simbólicamente a cada una de nosotras. Por ello, Psicoandinas nos une e interpela, porque es un lugar que aloja, que lleva “quepida”⁴ nuestra representatividad en el mundo andino, porque nos mece desde los rescoldos de los Andes y nos invita a construir uniendo nuestras experiencias.

Un colectivo de mujeres más allá de las fronteras que solo son imaginarias, porque todo lo demás nos abraza hacia un solo rumbo...

Una perspectiva diferente

Psicoandinas significa, para la mayoría de nosotras, la posibilidad de mirar nuestras prácticas mucho más allá de los convencionalismos clínicos y sanitaristas. Significa también la oportunidad de construir nuevas prácticas, prácticas gestadas a partir de los discursos y visiones de nuestros antepasados, de la sabiduría sencilla y a la vez compleja de los rituales que aún se conservan y que no han sido devastados. El colectivo es la inquietud y la urgencia de encontrar respuestas más cercanas, menos invasivas y mucho más concretas a la hora de facilitar sentido a los acontecimientos.

De este modo, cuestionamos saberes hegemónicos que muchas veces no responden a nuestras formas de ver la vida y vivir en lo cotidiano. Psicoandinas acompaña a descolonizar y despatriarcalizar el conocimiento, pudiendo conectar la psicología con los saberes ancestrales y originarios, rompiendo con los modelos hegemónicos de hacer psicología y ubicándose desde el compromiso social con las poblaciones más desfavorecidas. Desde allí, nos vinculamos con el sueño de que un mundo con justicia social, equidad de género, sin discriminación es posible, sosteniendo una lucha profunda frente al capitalismo y su devastación.

En el lugar privilegiado de las relaciones comunitarias, meso-sociales, las psicoandinas recordamos la necesidad de transitarlas desde dentro y críticamente junto con muchos otros diferentes, con el propósito de contribuir al desarrollo de identidades con una impronta personal y social con memoria y proyecto, autónomas, pero no autosuficientes, solidarias, pero no cooptadas, retomando a Alicia Torres. Desde abajo y dentro vuelve aparecer con fuerza ese modo siempre vivo de construir solidariamente, expresando propósitos no sólo de resistencia sino de innovación para modificar la cultura paternalista y estado-céntrica. Son colectivos que vienen de abajo y “allá lejos”, pero abren la esperanza de

4 La noción de “quepida” alude al modo de llevar una guagua (niño/a) consigo.

un mundo nuevo. Expresan una cultura apartidista, no antipartidista, menos dependiente de tiempos electorales y del Estado. Deciden por consenso y no funciona sólo por representación. Son movimientos que resisten toda cooptación, porque sus dirigentes militan no desde cargos de gobierno, sino desde sus bases y principios, con autonomía. Interpelan a las instituciones sin esperar que procesen sus demandas para concretar proyectos.

También nosotras, las integrantes del colectivo de psicoandinas, trabajamos para permitirnos disfrutar de la esperanza de un continente donde vuelva a reinar el respeto por nuestros predecesores andinos, la igualdad de oportunidades, el lenguaje compartido y entendido por todos, la formación académica incluyente de nuestros pensares sudamericanos, el respeto por lo diferente, la eliminación de todas las formas de violencia contra los niños, las mujeres y las comunidades originarias, los carenciados de todo y los hermanos de todos los países del continente.

Para esto ha sido preciso corrernos de una postura antropocéntrica y eurocéntrica-generando una práctica de la psicología desde lo andino, pensando de un modo diferente las dinámicas culturales de las comunidades y tratando de comprender las diversas lógicas puestas en marcha en las poblaciones presentes en América Latina.

Saberes ancestrales, tradiciones, sentimientos, creencias, valores, cosmogonías, lenguajes, que dan cuenta de la existencia de una racionalidad andina alternativa al logos de la modernidad occidental y al colonialismo ejercido sobre los pueblos latinoamericanos.

Lo andino. Buscando el Abra

La historia del pasado, las transformaciones del presente y la visión del futuro de nuestra América, nos señalan rasgos, experiencias y trayectorias en común. La diversidad, que nos permite rescatar las voces de los pueblos originarios y mirar con otros ojos a nuestras identidades y sociedades heterogéneas, nos alienta a reconstruir la historia reavivando la cultura suramericana que exige hoy una mayor visibilidad y participación político-social.

Proponemos una nueva epistemología apoyada en la cosmovisión andina como forma de construcción del conocimiento y de nuestras prácticas, fundadas en la solidaridad, la ternura y el empoderamiento de nuestra región. En palabras de María Laura Lerma (comunicación personal):

Los Andes es la cordillera y cadena montañosa más joven que la tierra aún no termina de cuidar. Por ello sus movimientos y sismos... porque está en reparación constante, adoleciendo aun de historia y reivindicación. Asimismo, sus habitantes y coterráneos somos eco de tales movimientos y derrumbes, mostrándonos a veces perdidos en esta reconstrucción histórica que incluye desigualdades, apropiaciones y violaciones a nuestra pertenencia. Es así que perdidas y desorientadas, abrumadas por aquella nebulosa típica de todo proceso incipiente, nos chayamos⁵ de Psicoandinas para comenzar este ciclo unificador de tantas intenciones, intervenciones y trabajos que quisieron dar sentido y respeto a los aconteceres comunitarios tantas veces invisibilizados por las prácticas y normas de las grandes instituciones y corporaciones.

Dicen los sabios que llegando al Abra, la parte más alta del cerro, se puede observar la plenitud y contactar con la templanza de la vida, ese gran cerro que ladea y derrumba en su devenir. Algunas de nosotras estamos subiendo, otras llegando al Abra... pero lo más importante es que estamos sostenidas de ambos lados, agarradas y sujetadas por las dudas cualquier sismo nos sorprenda para volvernos a encontrar.

Y nos dice Inés Panozo (comunicación personal) sobre su experiencia de vinculación con los Andes:

En una charla de amigas y colegas escuche decir que la columna vertebral de la tierra estaba constituida por la Cordillera de los Andes. Me quede con la imagen de quien sostiene y acompaña, sin estar presente la sientes, sabes que está ahí sujetándote y dándote firmeza para moverte.

Y retomando palabras de Fernanda Cieza en relación a la psicología andina:

Buscamos recuperar y valorar los conocimientos los saberes de nuestros pueblos originarios que fueron destruidos a través de un genocidio cultural, un epistemicidio. Desde la psicología andina, desde la psicología comunitaria, desde la psicología que tiene que ver con esto de recuperar saberes y pensar lo psíquico enmarcado en un contexto comunitario sostenido, constituido e instituyente de esa subjetividad es cómo podemos darle debate a ideas muy profundas del egocentrismo, del narcisismo, del individualismo y de la competencia propia de las ideas de los burgueses, de quienes son los dueños de las palabras de las ideas y los dueños de las canciones.

5 “Chaya” es una expresión quechua que se refiere a la costumbre de rociar o mojar. En el mundo andino “challarnos” lo aproximamos a bendecir desde lo sagrado de la ritualidad de los inicios, lo nuevo, lo que se gesta o nace.

Los símbolos y algunas palabras que nos dicen...

Nuestro colectivo de psicoandinas toma el cardón como símbolo de la resistencia a la colonización genocida, protegido con punzantes espinas para evitar más despojos de nuestros tesoros, como la plata, el oro, el litio y finalmente el agua. Dicen nuestros ancestros que se anunciaba la llegada de un tiempo en que el cóndor, símbolo del corazón y representante de los pueblos del sur del continente, llegaría a volar en el mismo cielo junto con el águila, que simboliza la razón, representante del pensamiento de los pueblos del norte. “Corazonar”⁶ y “ternurar”⁷ son para nosotras “*verbos de conjugación psicoandina*” propuestas espirituales y políticas para intentar superar la colonización.

Aportes que sumamos a esta Psicología Andina tienen que ver con las Perspectivas Decoloniales, las Epistemologías del Sur, las Epistemologías Latinoamericanas, la Psicología de la liberación, la Psicología comunitaria latinoamericana y, especialmente dentro de esta última, la Psicología domiciliada propuesta por Alicia Torres la cual se enraíza en la cultura de las comunidades contraponiéndose a la psicología académica colonial. Esta Psicología Andina encuentra su fundamento en diferentes saberes, creaciones y en el pensamiento simbólico de los pueblos de nuestro suelo así como también se inspira en distintos cuerpos de conocimiento que han rescatado o sistematizado posteriormente estos saberes.

Intentamos así una propuesta como “Psicología Andina”, con respaldos teóricos andinos. Ha llegado el momento de descolonizarnos, no alimentarnos solo de reflexiones y teorías cada vez más alejadas de la realidad, para empezar por nutrir la frialdad de las teorías con el calor de los sentimientos. Es imperioso revisar las posturas hegemónicas que invaden el quehacer profesional. Todos estos desarrollos contribuyen a dar fuerza a esta Psicología Andina que venimos sentipensando desde nuestras propias historias, sentires y haceres en tanto personas y profesionales de estas tierras que nos sentimos más comunitarias que psicólogas. Una Psicología Andina aparece entonces como un movimiento irrefrenable de psicología hacia una dimensión comunitaria.

Proponer una Psicología Andina es desde nuestros sentidos y no solo desde el cerebro o la razón, para recuperar dimensiones simbólicas del cuerpo, la comida y los olores. Se requiere acercarnos a las emociones, las sensibilidades, el género de lo masculino y lo femenino, la

6 Concepción de Patricio Guerrero Arias, antropólogo y psicólogo ecuatoriano

7 Referencia a Mirta Videla

risa, la alegría, la pena, el miedo, las sensaciones, todo el contexto de lo humano. Porque no somos solo lo que pensamos sino también lo que sentimos. Psicología Andina es un camino espiritual no religioso.

Proclamar una psicología andina, toca las bases del quehacer científico, disciplinario, académico, porque remite a una psicología que, respecto a la hegemonía en esta disciplina, resulta “otra” psicología. Esta psicología que emerge como “otra”, en su otredad nos convoca y nos provoca. Nos convoca a asumirnos – parafraseando al filósofo argentino Rodolfo Kusch – sujetos culturales⁸ y, en definitiva, también a un estar-siendo parte del pueblo en conexión con los Andes.

Cierres y Aperturas...

En la cordillera de los andes, el “Abra”, es ese lugar en lo más alto del sendero, donde suele hacerse un alto para reponer fuerzas con el “Avío” o comida para el camino y desde dónde puede ver el camino que falta recorrer. Allí estamos las psicoandinas: en un alto en lo más alto, para recoger lo transitado, retomar fuerzas y mirar el futuro a recorrer.

Entendemos que lo cultural son modos de habitar el mundo según tramas simbólicas que compartimos, no sólo por lugar de origen, sino también por otros procesos y experiencias vinculares significativas. Algunas nos impregnaron sin demasiada conciencia, otras son identidades elegidas las que nos mueven profundamente. Si lo cultural también abarca nuestros modos de ejercer la psicología, lo psicoandino es para nosotras una identidad elegida y que recién se empieza a definir... queda mucho por andar aún.

Kusch nos ha enseñado que nuestro continente está signado por modos contradictorios y opuestos de transitarlo: entre una civilización por arriba y afuera para llegar a “ser alguien”, y el “estar siendo” de abajo y adentro de la tierra que lo cobija. Lo psico-andino es parte de ese modo de “estar siendo” arraigado a la tierra arrasada con significados poco visibilizados o valorizados por su contraste con lógicas dominantes- atravesadas por el individualismo, el mercado y el progreso a cualquier costo, la ciencia occidental y el pensamiento colonizado, la razón sin sentimientos y tantas otras divisiones y superioridades que aplastan

8 Si bien en este artículo se enfatiza la noción de identidad, entendemos que el uso en términos kuscheanos de la noción de sujeto en tanto ligado a un suelo y, de este modo, a una cultura, es diferente a la subjetividad en tanto se trabaja en el ámbito psi. Para profundizar en la concepción de subjetividad y su vinculación con lo indígena, recomendamos leer el capítulo en este mismo libro, “Crítica desde una psicología de las ausencias: escuchar, alojar y comprender los modos de ser, estar, hacer y pensar indígena”.

la riqueza de nuestro suelo. Poniendo la mirada en el dolor de las personas, en un contexto cada vez más fragmentado, proponemos una mirada, escucha y praxis de calidad profesional a través de herramientas psicosociales y sociopolíticas. Con reflexividad y coherencia cuestionando los roles asignados por donde transitan las ideologías. Buscamos construir micro resistencias⁹, pero también brindando asistencia primera a quienes trastabillan o caen, rechazando “dispositivos congelados”. Sin intención de cambiar, empoderar o liberar a nadie, sólo vigilar el propio poder y los procesos organizacionales que habilitan diferencias jerarquizadas donde la violencia siempre crece y se consolida.

Mirado desde el Abra reconocemos que hasta ahora hemos estado cobijadas por la maternidad de Mirta quien nos fue convocando. Hoy necesitamos crecer, consensuando nuestra identidad, lo que nos une y lo que nos diferencia, y buscando criterios para seguir creciendo y convocando a muchas más. Lo comunitario no se sostiene desde personalismos sino que demanda liderazgos colectivos, funciones rotativas. Necesitamos seguir generando encuentros que recuperen prácticas y saberes ancestrales y nuevos, pero siempre comunitarios. No seremos hijas dignas de la Pacha, si no seguimos dando frutos y alimentando a otros.

Consecuentemente con nuestra diversidad de trayectorias en el breve camino recorrido han surgido diferencias como las señaladas, que no siempre hemos tenido oportunidad de reflexionarlas entre todas. Necesitamos entonces definir metodologías para resolver o expresar las distintas posiciones que nos hemos permitido sin que por ello destejamos la trama. Lo comunitario nunca es homogéneo es siempre entretejido de diversos colores dispuestos a intercambiar esfuerzos, festejos, acuerdos para lograr una trama y vida común.

Todas coincidimos en la necesidad de cambios en las relaciones jerarquizadas que juegan un claro papel en la legitimación del modelo extractivista, del patriarcado y de la desigualdad social. Pero no todas coincidimos sobre los mejores caminos o modos de hacerlo, por eso señalamos especialmente la existencia no sólo de lo que nos une sino también de las diferencias espirituales y políticas en muchos aspectos.

9 El termino micro resistencias es una construcción que nos acerca Alicia Torres desde tu experiencia de trabajo de 30 años en Iruya, como un modo de hacer posible el sincretismo de sus prácticas Psi con las comunitarias. Para profundizar con modos o formas de microresistencias desde el hacer mismo con poblaciones originarias pueden remitirse al capítulo en este mismo libro, “Minga: habitando territorios, hilando memorias y tejiendo experiencias”.

Existen diferentes significados y caminos sobre cómo resolver las violencias y sufrimientos de nuestros pueblos. Junto a los fracasos de muchos que intentaron cambiar el mundo desde arriba y desde afuera, despreciando o traicionando a las demandas de las víctimas del capitalismo, de la ciencia occidental y democracia formal, hoy aparecen luces nuevas.

El colectivo Psicoandinas, mujeres diversas, abre la posibilidad de mirar esta construcción en la pluralidad de conocimientos y saberes, desde la sabiduría de la práctica comunitaria, de las vivencias personales en relación directa con el otro, encontrar respuestas más cercanas desde la diversidad de visiones y cosmovisiones.

Ser Psicólogas y de los Andes como nos invita Mirta Videla, significó un renacimiento consciente a nuestra identidad, de nuestra mirada hacia el otro, mirada que se aproxima, se comparte, se vive y se siente con los otros. Conlleva el desafío de poder ser parte de la descolonización epistémica de los discursos con los cuales nos hemos formado académicamente.

Podríamos entonces aproximar nuestra construcción de identidad Psicoandina desde un sincretismo, que interpela desde su origen el saber académico, que nos nombra como psicólogas, del cual partimos para mirar nuestras prácticas cotidianas, nuestro hacer historizado desde la identidad que nos aporta los Andes y la Cosmovisión Andina con sus principios ordenadores, que norman una convivencia armónica entre lo natural, lo individual y lo grupal, la Complementariedad, Relacionalidad del todo, Correspondencia y Reciprocidad de común convivencia - principios organizadores de la cultura andina.

Nos convocamos a pensarnos y pensar entonces al otro desde su ser y hacer en el mundo, es decir, desde su Identidad... en lo referente a los pueblos originarios, nos amiga más y preferimos decir identidad que subjetividad, pues quienes pueden decir de ella son los propios actores convivientes. Pluri identidades que conviven hermanadas por nuestra geografía y naturaleza compartida.

Llamamos a corazonarnos y aunar fuerzas junto a ellos para demandar, resistir y transformar procesos y decisiones que distribuyen oportunidades de vida. Siempre apostando por condiciones de igualdad para que todos los grupos sub-alternizados, los “nadies” en toda división del hacer humano, puedan expresarse y confrontar sin temor a represalias.

Referencias

Kusch, R. (2000). Obras completas. Tomo II y III. Rosario: Fundación Ross.

Guerrero Arias, P. (2007). Corazonar. Una antropología comprometida con la vida. Asunción: Fondo Nacional de la Cultura y las Artes.

Torres, A. (2016). “Reinvención de lo comunitario: hacia una ciencia domiciliada en América Latina”. Buenos Aires: El Ágora.

Videla, M. (2020). Psicología Andina. Descolonización. La Plata: Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.